



Hotel. En una de las habitaciones durmió Sophía su primera noche en España. Tenía todo programado por los responsables de la red local, quienes se encargaron de pagarle el pasaje de avión y de prestarle el dinero con que ella habría de justificar su condición de turista para acceder al país. Le prometieron que, una vez instalada, entraría al “club” a trabajar como camarera.



Parada de autobús. Sophía viajaba cada noche al “club” y regresaba con los primeros rayos del sol. La primera vez se sintió incómoda y avergonzada con el ajustado vestido y los tacones que componían el uniforme. Pero tenía pocas alternativas.



Piso de los tíos de Isabel, una de las compañeras de viaje de Sophía. Isabel llegó a la casa de sus parientes, quienes ya habían emigrado a España hacía dos años y ahora le brindaban alojamiento al enterarse que venía a trabajar de camarera. Ella, claro, prefirió ocultar su verdadera actividad. Sophía pensaba a menudo que, en su lugar, hubiese actuado de la misma manera.



El “club”. Al aterrizar en Madrid, Sophía y las compañeras de viaje que, como ella, no tenían familiares en España, se dirigieron al hotel donde los organizadores les habían reservado la primera noche. Más tarde, dos personas personificadas como guías turísticos las llevaron al “club”, donde conocieron a los encargados. Uno de ellos les describió la verdadera faena que debían desarrollar, ante las miradas ruborizadas de todas. El otro mencionó la deuda que habían contraído por los gastos de su inserción laboral.



La esquina del pánico. Al mes de llegar, la policía pidió la documentación a Sophía. Ella se las hubiese dado para demostrarles que aún tenía visado de turista en España, pero tuvo que entregarle el pasaporte a los jefes del “club”, aunque sabía que así aceptaba una relación donde otros ejercerían una autoridad ilegal sobre su persona. Claro que, esta realidad debía ocultarla; fingió un deslíz y tuvo suerte: la dejaron marchar.



ONG sanitaria. Sophía se acercó para realizarse las pruebas del VIH y, además, encontró con quién desahogarse. Ocultó su trabajo en España pero exorcizó los fantasmas del desarraigo. Contó que había huido de la pobreza y el machismo de su país, donde ser mujer y desempleada conforma un cóctel inmovilizante. Era joven pero se sentía vieja; emigrar parecía entonces el único camino. Mientras lo narraba, pensó que jamás hubiera imaginado el final de su aventura.



Agencia de envío de dinero. Al entrar por primera vez aquí, Sophía notó sentimientos encontrados. Por un lado, la alegría de que sus hijos comieran



durante todo el mes. Por otro, un profundo vacío y desilusión al calcular el coste de su supervivencia. Esto es: la inmensa distancia y la esclavitud nocturna en la que había caído engañada. Ahora estaba condenada a pagar su deuda.



Pensión. En una de sus habitaciones Sophía sintió que la dignidad la abandonaba. Él era mucho más viejo que ella y muy poco sutil. Esa noche, mientras regresaba al “club”, recordó con rencor a aquella conocida quien, en su país, le había comentado de la “oportunidad” de trabajar en el extranjero e, incluso, le había conducido hasta los organizadores del viaje. Todo parecía perfecto, nada sugería una mínima señal de fraude.



Segundo local del club. Tenía varios y Sophía rotaba cada mes por uno distinto. Pero en éste fue donde intentó plantar cara: reclamó su pasaporte y prometió pagar la deuda trabajando en otro sitio. Ante la negativa de sus jefes, amenazó con denunciarles. Como consecuencia, recibió una bofetada. Esa noche experimentó una profunda impotencia. Pero más lamentó sentirse tan vulnerable.



Cabina de teléfono. Sophía intentó desvincularse de la red por su cuenta en varias oportunidades, pero fracasó. En una de ellas, llamó al club para anunciarles que lo dejaba y que en ese momento estaba a punto de huir a otra ciudad. La coaccionaron, la amenazaron con buscarla o, cuanto menos, denunciarla por su situación irregular. Temerosa de las consecuencias, se presentó en el club dos días después para seguir ejerciendo su servidumbre.



Banco de un parque. Allí sentada, Sophía tomó la gran decisión. Se acercó a la ONG que había visitado tiempo atrás, ahora sí para pedir ayuda. Le tendieron una mano y le aseguraron que la trampa en que había caído tenía salida. Una trampa, le aclararon, de la que ella era una de las presas. De hecho, más de 40.000 mujeres y niñas son víctimas --por coacción, rapto, o fraude-- de la trata de personas con fines de explotación sexual, el tercer negocio más lucrativo del mundo.



Café. Sentada frente a la ventana, Sophía miraba la gente pasar rauda por la acera. Ella, en cambio, sentía paz interior. Sí: estaba desempleada, lejos de sus hijos, su tierra, su familia y con las marcas recientes del sometimiento a una actividad denigrante. Y aún oía muy cerca el pestilente abuso de poder del que fuera objeto. Sin embargo, una liviandad reconfortante atravesaba su cuerpo. Miró la borra en la taza vacía y, a unos centímetros, el acta de denuncia que la eximía de su servidumbre. Sonrió unos segundos y la esperanza brotó de nuevo en sus ojos, esta vez con forma de lágrimas.



Do you know what happened to Sophia?



Hotel. Hotel. Sophia slept in one of its rooms her first night in Spain. Everything was planned by the persons in charge of the local organization, who had paid for her plane ticket and had lent her the amount of money necessary to get in the country as a regular tourist. They promised to Sophia that once settled, she would work at the “club” as a waitress.



Bus Stop. Sophia went to the “club” every evening and came back at sunrise. Wearing for the first time a fit dress and high heeled shoes as uniform made her feel uncomfortable and ashamed. But she hadn’t got too many options.



Isabel’s uncle and aunt flat. When she arrived, one of the girls who travelled with Sophia went to her relatives’ home, who had immigrated to Spain two years before. They decided to host their niece, thinking that she was going to work at the club as a waitress. But she preferred not to tell them the real story. Sophia used to think that in a similar situation, she would have hidden the truth as well.



“The club”. After arriving in Madrid, Sophia and all the girls who hadn’t got relatives in Spain went to the hotel that the organizers had reserved for their first night. Later, two persons looking like tourist guides took them to “the club” where they met the managers. One of them described for the ladies the real job that they would have to do, before the shamed eyes of all the girls. He also told them about the debt that they had gotten because of the expenses from “work insertion”.



Panic corner. A month after the arrival, the police asked to Sophia for her documentation. She would show them the documentation required, but she couldn’t demonstrate she had a tourist visa because previously she was forced to give her passport to the club managers. But, because she had to hide her situation, she simulates a slip up. That day she thought she had been lucky because the police let her go.



NGDO. She came over for a HIV test, but she also found someone to talk about here problems with. She didn’t say a word about her job in Spain, but she could release her ghosts about rootlessness. She told she had run away from the poorness and male chauvinism of her country, where being a woman and unemployed seems to be an immobilizing cocktail. She was young but she felt old; emigration apparently was the only way. While she was saying this, she thought she could never ever had imagined the price of her strategy.



Money transfer agency. First time that Sophia sent money to her country she had mixed feelings. On the one hand, happiness because her children would



have food the hole month. On the other hand, an awful feeling of emptiness and disillusionment when she thought about the cost of her survival: a huge distance and the denigrating nightly routine for which she got deceived. Now she was forced to pay a debt.



Boarding house. In one of its rooms Sophia felt how dignity was leaving her. The man seems to be much more elder than her, and he was very rude. That night, while she was going back to “the club”, remembered with resentment that lady who had told her about “the opportunity” of working in another country. She was the same lady that had introduced her to the travel organizer. Sophia had never imagined where she was going to.



Other venue of the club. The organization had many venues, and Sophia used to work in a different one every month. But once in that venue she decided to face her bosses: she claimed for her passport and promised that she would pay her debt working in another place. But they refused her claim. Sophia threatened to call the police, but she was slapped in her face as a response. That night she realize she was in a circle with no way out.



Telephone Cabin: on several occasions Sophia tried to dissociate herself from the organization, but she failed. One of those times, she phoned to the club to say she was quitting and about to catch a bus to another city. But the club’s managers threatened her saying they would chase her and also would report her to the police because of her illegal situation. Fearful about the consequences, two days after Sophia was back at “the club”.



The Park. Seated on a bench, Sophia made the great decision. She went to the NGDO where she had been some time before, but this time she went there asking for help. They gave her a hand and assured her there was a way out from the trap she had fallen into. A trap, they said, where she was not the only prey: more than 40.000 girls and women are victims of white slave traders, the third most lucrative business in the world.



Coffee shop. Seated at a table beside the window, Sophia was looking at people, walking swiftly down the street. In contrast, she felt inner peace. In fact, she was unemployed, far away from her children, her country, her family and still with recent scars produced for the humiliating treatment she has been receiving. But in spite of that; she was feeling a comforting lightness capable that outshone all that, just like if she would has broken the chains around her neck. She looked into the empty tea cup, and right next to it, it was the paper, signed by the government, that granted political asylum to Sophia. So then she smiled, and once again her eyes glistened with hopes.



Subvencionado:

Descubre el centro histórico de Valencia. También qué le ocurrió a Sophía.

SABES QUE LE OCURRIÓ A SOPHÍA.

Se estima que más de 40.000 mujeres y niñas son víctimas del tercer negocio más lucrativo del mundo.

DO YOU KNOW WHAT HAPPENED TO SOPHÍA.

Discover the historical city centre of Valencia. And also what had happened to Sophia.

It is estimated that more than 40.000 girls and women are victims of the third most lucrative business.



www.sabesqueleocurrio.org



¿Quiénes somos?

ONG RESCATE Internacional es una asociación española, apolítica y laica, que trabaja desde 1960 a favor de los refugiados y desplazados, con especial atención a los más vulnerables, los niños/as y las mujeres.

RESCATE desarrolla proyectos dentro y fuera de España orientados a cubrir las necesidades de las poblaciones civiles afectadas por conflictos y guerras; siendo tres sus líneas de trabajo: Atención Directa en España, Educación para el Desarrollo y Sensibilización, y Cooperación Internacional.

El Departamento de Sensibilización y Educación al Desarrollo diseña sus acciones con la finalidad de informar y sensibilizar a la sociedad española, sobre la situación del colectivo de refugiados y su acceso a los derechos fundamentales, la promoción de una sociedad justa y equitativa, y la implementación del conocimiento sobre la cooperación al desarrollo en áreas de conflicto y post-conflicto.

La misión y actividades de RESCATE se fundamentan en los valores de solidaridad, responsabilidad, respeto, dignidad, igualdad, justicia y fomento de la paz.

About us

ONG RESCATE Internacional is an apolitical and secular Spanish association that has been working in favour of refugees and displaced persons since 1960, paying special attention to the most vulnerable: kids and women.

RESCATE develops, inside and outside of Spain, projects orientated to satisfy needs of civil populations affected by conflicts and wars. RESCATE's activities are mainly focused on three areas: Direct Attention in Spain, Awareness and Education for Development and International Cooperation. Awareness and Education for Development Department plans its actions with the finality to inform and make Spanish society conscious about the refugees collective and their access to fundamental rights, promoting a fair and equitable society, and underscoring the importance of development cooperation in conflict and post-conflict areas.

Mission and activities of RESCATE are based on solidarity values, responsibility, dignity, respect, equality, justice and peace promotion.

